

**JESÚS ACOMPAÑA A SU IGLESIA**

OBJETIVO: Reconocer la presencia de Jesús que con su Espíritu sigue acompañando a sus discípulos a lo largo de la historia, especialmente guiando, fortaleciendo y suscitando el compromiso misionero que nos implica a todos desde la vocación que hemos recibido para el servicio de la Iglesia.

Introducción:

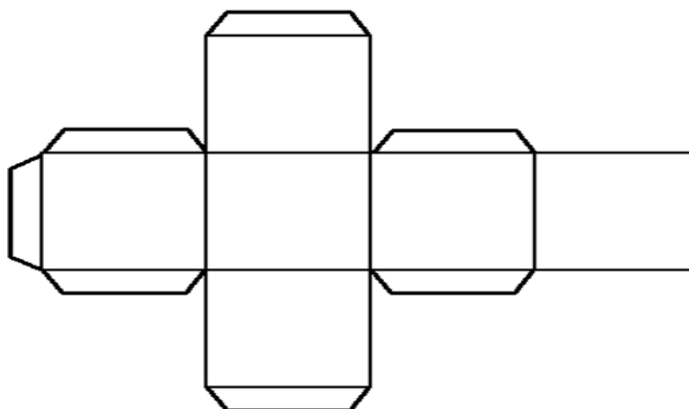
En este tema nos centraremos en algunas palabras de Jesús que entendemos son la preparación inmediata para sus discípulos ante la inminencia de su ausencia física entre ellos y por otro lado la promesa y presencia del Espíritu Santo que con su acción, sigue acompañando a sus discípulos de ayer y de hoy ante las realidades y contradicciones del mundo presente.

Nos centraremos en tres aspectos fundamentales, a saber: El Espíritu guía en la verdad, consuela en el dolor y acompaña en la misión.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:**1. EXPERIENCIA INICIAL**

Dinámica del cubo: Se busca con este ejercicio, tener un mayor conocimiento de los participantes, y sobre todo compartir su experiencia de ser miembro activo de la Iglesia.

Utilizando el ejemplo que sugiere la figura, se entrega el cubo recortado a cada uno de los participantes.



Se inicia recordando que todos formamos parte de esta gran familia que es la Iglesia y la experiencia que cada uno tiene es muy importante. Se invita a responder las siguientes preguntas, escribiéndola en cada una de las caras del cubo.

1. ¿Qué datos tienes de tu bautismo? Escribe: lugar, fecha, padrinos.
2. ¿De qué manera vives tu relación con la comunidad cristiana?
3. ¿Qué características tiene tu experiencia de amistad con Jesús?
4. ¿Has realizado alguna experiencia misionera? ¿dónde y cuándo?
5. ¿Qué es la Iglesia para ti?
6. ¿De qué manera expresas tu pertenencia a la Iglesia?

Cuando todos hayan llenado las caras del cubo con sus respuestas, se procede a armarlo y a compartir cada pregunta con los miembros del grupo.

Quien dirige el encuentro, hace una pequeña retroalimentación, enfatizando la experiencia de Iglesia que cada uno ha compartido.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN:

a. Profundización:

Jesús acompaña a su Iglesia por medio de su Espíritu.

Jesús en su vida pública compartió con sus discípulos de manera familiar, directa y cercana, así lo presentan los Cuatro Evangelios y posteriormente las Cartas Paulinas y Apostólicas. Cuando estaba entre ellos, su presencia generaba seguridad y confianza, a pesar de que muchas actitudes y palabras no eran comprendidas a profundidad en el momento que sucedían. Ante los anuncios de su pasión, muerte y resurrección, la perspectiva de la separación física se les hacía confuso y poco comprensible; entre ellos se fueron generando preguntas e incertidumbres difíciles de explicar. Jesús no desconocía lo que llevan en el corazón por eso, en momentos oportunos, los fue preparando para su Ausencia/Presencia con la promesa del Espíritu Santo, que, les ayudaría a entender y seguirían su obra en medio de las realidades a las que se deberían enfrentar.

Las promesas de Jesús, constituyen el fundamento de este tema. Él no actuó y habló a sus discípulos solo de realidades terrenas, fue educándolos para que se centraran en los valores del Reino de Dios, como son el amor, la justicia, la paz y el compromiso con los más débiles de

la sociedad; sus promesas superan la barrera de tiempo, por eso dijo: “Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24,35). Su enseñanza fue progresiva y vivencial, práctica y oportuna, sabia y sencilla para introducirlos en un nuevo estilo de vida que comprenderán solo bajo la acción de Espíritu Santo.

Antes de ascender a los cielos, les dijo: “...Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...” (Mt 28,20), promesa que fundamentaría su esperanza, en medio de las realidades difíciles, especialmente frente a la persecución abierta que se desató por su confesión de fe en Él como Resucitado.

Poco a poco fueron comprendiendo la obra que el Espíritu Santo realizaría, no como algo tangible y racional, más bien, como una experiencia de cercanía, que les permitía experimentar como Jesús caminaba y acompañaba cada momento vivido. Sabían que los acompañaría, transformándose en guía, consuelo y fortaleza; apoyados en sus palabras: “Porque lo que hay que decir se lo enseñará el Espíritu Santo en su momento” (Lc 12,12); “El Espíritu Santo, que mandará el Padre en unión conmigo, Él se lo irá enseñando todo y Él les irá recordando todo lo que yo les he expuesto” (Jn 14,26).

Las Escrituras Santas nos confirman que este Espíritu, llegó en Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, así lo celebramos en la Iglesia Católica; es el momento más significativo para sus seguidores, éste acontecimiento lleva a comprender la nueva realidad de la presencia de Jesús, realidad que indica plenitud de cumplimiento de sus promesas para los discípulos de ayer, de hoy y de siempre.



Son muchas las manifestaciones de la acción del Espíritu en la vida de los creyentes, nos detendremos en tres que consideramos son fundamentales para nuestro tiempo.

2.1 El Espíritu guía en la verdad.

Apoyados en las palabras de Jesús, el discípulo sabe que su acción es necesaria en la vida y en la misión, “... cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de

venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn 16,13-15).

Como amigo de la verdad, el Espíritu Santo forma en el verdadero amor, entra en los pensamientos, deseos y afectos de quienes son dóciles de sus inspiraciones. Desarrolla una sabiduría práctica, que supera la prudencia humana dando perfección a todas las virtudes. Es guía permanente para el discernimiento, personal y comunitario, frente a las realidades que confunden y cierran los caminos de Dios en el mundo.

2.2 El Espíritu consuela en el dolor.

En un mundo marcado por el sufrimiento, la zozobra y el acecho del mal en diversas formas, las palabras de Jesús son de aliento y esperanza: “Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14, 26). No es obra mágica, es una manifestación de fortaleza interior, es apertura a la gracia que actúa en medio de las dificultades propias de este mundo que camina enfrentando diversas realidades.



Un testimonio claro de esta experiencia es San Pablo: “Él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,9-10).

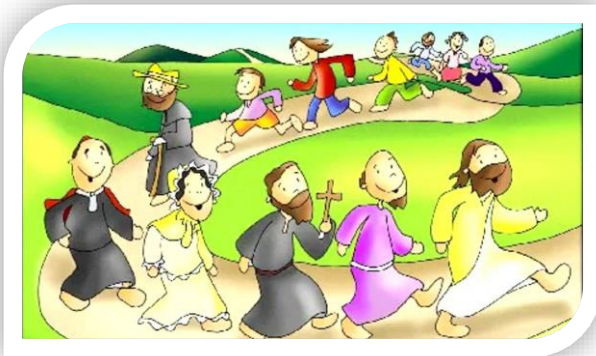
Esta experiencia se ha prolongado a lo largo de los años de existencia del cristianismo, donde hombres y mujeres han dado muestra de la fortaleza de Dios en medio de las pruebas, muchos de ellos alcanzaron el martirio, cuya sangre ha sido y es semilla de cristianos, expresión de Tertuliano, año 197 dc. Los mártires ratifican con su muerte, por la acción del Espíritu, que la

muerte de Cristo sigue siendo redentora y despierta en la humanidad la fe y la esperanza en el Dios de la vida.

2.3 El Espíritu acompaña en misión.

El Espíritu Santo, ayuda a los fieles en la respuesta a su llamado, en cualquiera de las vocaciones y carismas con las que se enriquece su Iglesia; es quien guía las iniciativas pastorales según las necesidades del momento. Podemos afirmar que es el protagonista la tarea evangelizadora, está presente misteriosamente entre los actores pastorales, trabaja con ellos desde el silencio y el servicio generoso, se duele de la injusticia y el mal entre los hijos de Dios y se alegra con los que se abren a la gracia y están dispuestos a caminar como hijos de la luz entre sus hermanos.

El Espíritu desea un pueblo que le ame, haga la voluntad del Padre cuidando la existencia de



los más vulnerables de la sociedad, mostrándoles el camino de la vida eterna. Él es quien hace que nos sintamos Iglesia pueblo de Dios, discípulos misioneros, llamados y enviados con una misión concreta. La toma de conciencia de estas realidades es progresiva a lo largo de la vida, en la medida que se cultiva el don de la fe recibido en el Bautismo y que crece con la

ayuda de la pequeña comunidad cristiana donde cada uno pertenece.

No siempre esta experiencia es evidente y tangible, cada uno tiene su propio camino, lo más determinante es una respuesta libre, personal y comunitaria a la gracia de Dios que siempre acompaña.

Como bautizados, somos discípulos, es decir, hombres o mujeres de escucha y obediencia a la voz de Dios que misteriosamente se hace presente en la vida de quién Él ha elegido. El discípulo debe estar atento a su voz, dejarse enviar a la luz de su Palabra, que siempre habla en el silencio del corazón. El discípulo, además, es una persona que se sabe Iglesia, en conexión con otros-su comunidad, con quienes va experimentando un camino de fe, un llamado para estar con Él y luego ser enviado a comunicar el Reino de Dios.

El Espíritu Santo, fortalece los caminos de unidad de la Iglesia en medio de la diversidad de pueblos, razas y culturas; va inspirando para que cada uno crezca desde su esencia en los valores del Evangelio, en ningún momento promueve la uniformidad, ésta deteriora el proyecto original de Dios que con Jesús mismo constituyó a su comunidad discipular siendo cada uno tan diferente y aportando al llamado original de Cristo “Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos...” (Mt 28,19-20). Ahí se fundamenta el trabajo actual del Ecumenismo que fomenta el diálogo interreligioso que busca la unidad y respeta las diferentes manifestaciones de los carismas dados por el mismo Espíritu a su Iglesia.

b. Experiencia significativa

Escuchar atentamente la canción de Javier Bru: La Ascensión

<https://www.youtube.com/watch?v=oUXzDCNjPg&t=184s>

Conformar tres grupos, donde se compártala experiencia de cada uno en cuanto a: El Espíritu que nos guía en la verdad, consuela en el dolor y acompaña en la misión.

3 LECTIO DIVINA

Iluminación Bíblica M 3,13 Jesús llama a sus discípulos después de haber pasado una noche orando, los llama por su propio nombre y los envía a cumplir una misión. En la Iglesia todos en un momento hemos recibido el llamado de Jesús por nuestro propio nombre, esto deja ver que cada persona tiene una identidad, un lugar de partida una realidad, la cual no es desconocida para Dios, esta es la esencia del llamado. Dios conoce a la persona, es desde la propia realidad que se convierte en un instrumento del plan de Dios.



Oración.

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,

Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo,

lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer,

para Gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener,

método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar, y perfección al acabar.

Amén. (San Juan Pablo II)

Conclusión.

¿Qué llamado misionero me hace Jesús en favor de su Reino a partir de este tema?

ELABORADO POR: Comisión de Espiritualidad y formación.



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes